

Chile y sus Antagonismos: Reflexiones en torno a lo Antagónico desde Nuestra Historia Reciente

Alejandro Varas

Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación

Marcela Mandiola

Universidad Alberto Hurtado

Diego Gutiérrez

Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación

1 Introducción: la categoría de antagonismo en la teoría laclausiana

Desde finales de la dictadura, Chile ha experimentado una intensificación de sus antagonismos en términos de los múltiples actores y territorios involucrados. Sin duda, la emergencia de antagonismos es transversal en nuestra historia, no obstante, el carácter global que adquieren radicaliza sus efectos sociales. Si la tarea de la política ha sido la administración de tales antagonismos; la tarea de lo político se orienta a instalar la pregunta por lo antagónico ¿De qué hablamos cuando hablamos de antagonismo? (Marchart, 2009).

Slavoj Žižek, uno de los filósofos políticos más destacados hoy en día, plantea que la categoría de antagonismo de Ernesto Laclau es un verdadero logro conceptual que permite comprender los conflictos sociales desde la lógica de lo Real lacaniano y en articulación con la categoría marxiana de lucha de clases. En palabras de Žižek: “el antagonismo es precisamente un núcleo imposible de este tipo, un cierto límite que en sí no es nada; [...] una pura negatividad, un límite traumático que impide la totalización final del campo social-ideológico” (Žižek, 2016, p. 28).

Oliver Marchart (2009) se ha referido a la categoría de antagonismo como aquel aspecto que da cuenta de lo propiamente filosófico en Laclau. Esta dimensión filosófica de la categoría reside en su carácter abismal, siendo ésta el abismo del no fundamento, actuando como una frontera que niega la objetividad de los campos en conflicto, desestabilizando el orden social y la hegemonía, y siendo aquel límite que constituye un nosotros ante otro (Laclau y Mouffe, 2011, p. 164). De este modo la categoría no sólo señala un conflicto empírico, sino más bien aquel punto de reactivación de lo político (Laclau, 2014, p. 14), aquel momento en donde lo natural vuelve a ser contingente y lo invisible se muestra ante nuestros ojos. En términos posfundacionales, la categoría de antagonismo coloca sobre la mesa los fundamentos en los que la sociedad descansa y reafirma el carácter contingente y precario de éstos (Marchart, 2009). Es de este modo que nos señala la imposibilidad de un cierre de lo social, una falta constitutiva que permite imaginar una transformación radical.

Lo anterior nos permite avanzar en la comprensión de lo antagónico más allá de consideraciones peyorativas o morales, asumiendo la imposibilidad de su erradicación en la medida

que es imposible una clausura social y que la posibilidad de cambiar el mundo está siempre presente. No obstante, Laclau pareciera otorgar mayor protagonismo a categorías como las de hegemonía, populismo o democracia plural y radical, énfasis sostenido por quienes han seguido o criticado el proyecto laclausiano. Esto hace relevante la recuperación de la categoría, no sólo destacando su contribución sino además problematizando su formulación.

En *La razón populista*, Laclau conecta la categoría de antagonismo con el registro lacaniano de lo Real; así como lo Real en lo subjetivo nos habla de una prehistoria reprimida, de nuestros miedos o angustias más originarios, de una falta o castración constitutiva; lo Real en lo social se expresa en el carácter profundo de todo conflicto, en el carácter fracturado que posee todo orden político, en la posibilidad siempre presente de un desmoronamiento de los fundamentos de toda organización humana (Laclau, 2000, p. 108). Lo Real de un antagonismo nos habla tanto de una crisis que puede apuntar a la violencia y al horror, como de un acontecimiento traumático que brinda la posibilidad de una revolución, de un horizonte social alternativo.

Con la convicción de que esta categoría no sólo puede ser útil para comprender y analizar los fenómenos políticos pasados y recientes en Chile, sino además puede estar abiertas a preguntas, cuestionamientos, problematizaciones y desde allí a reformulaciones y complejizaciones, es que hemos decidido considerar algunos momentos de nuestra historia para abrir algunas reflexiones en torno a tal categoría. Es común utilizar los conceptos como herramientas que nos permiten aprehender de mejor manera la realidad en la que vivimos. Pero un desafío teórico-político es tensionar las teorizaciones mismas desde experiencias históricas concretas. Es ese el desafío que intenta asumir este texto, no tanto desde el ánimo de entregar respuestas, sino más bien de generar interrogaciones. A continuación desarrollamos aquellas preguntas en cinco puntos para concluir con una síntesis de nuestras ideas.

2 Del enemigo externo al antagonismo de clases

En Chile, la historia oficial se continúa transmitiendo y reproduciendo hasta el día de hoy en torno a aquellas figuras y hechos propuestos y pertenecientes a la clase dominante. Se trata de una historia que releva el lugar de las guerras y tratados, de los presidentes, militares y empresarios, de las instituciones y de los centros urbanos; en definitiva se trata de una historia orientada por un discurso bélico, autoritario, masculino, individualista, modernista y centrado en el fetichismo de la efeméride¹. En el contexto chileno, dos figuras pueden ilustrar esto de manera muy clara, dos personajes de la historia oficial que han sido enaltecidos por el Estado, tanto en lo militar como en lo escolar, a saber, Bernardo O'Higgins y Arturo Prat (Mondaca, Rivera y Aguirre 2013). Ambos, en tanto representantes o símbolos de un nacionalismo mestizo son expresiones de una masculinidad hegemónica, una masculinidad que busca fundar nuestra 'imagen país'. No obstante, estas dos figuras esconden de forma precaria sus dislocaciones, sus fallas o fisuras. O'Higgins, tras su apellido irlandés, escondió su condición de huacho (Montecino, 2017), de 'hijo ilegítimo', escondió su crianza campesina y su apellido materno; y tras sus títulos de Director Supremo y Comandante en Jefe del Ejército escondió

¹ Esa Historia Oficial a la que se alude, es la Historia que fue construida tanto por la Historiografía liberal como por la Historiografía conservadora, ambas con un fuerte carácter descriptivo, rigurosidad en el uso de la fuente y centrada exclusivamente en la vida de la aristocracia y sus intereses. Para ver ejemplos de dicha historiografía, véase Arana (1999), Edwards (2001) e Encina (1955).

su conducta dictatorial, arbitraria y represiva, opacando los primeros asesinatos políticos del nuevo Chile (Salazar, 2005, p. 22-23) y el trueque de la dominación colonial española por la capitalista inglesa (Memoria Chilena, 2018). En Arturo Prat, la de un suicida que contribuyó al robo de los territorios peruano y boliviano, entregando el salitre a manos inglesas, consolidando así nuestra incipiente dependencia ante Inglaterra (Soto, 1998). Historia de hombres, de militares, de supuestos héroes al servicio de las clases dominantes.

Siguiendo a Laclau (2009) podemos sostener estamos frente a la construcción de dos significantes vacíos, es decir, de dos significantes que tienen por función representar la universalidad de un pueblo, despojándose de sus contenidos particulares para pasar a condensar una pluralidad de aspectos que a su vez lo vacían de sus significados originales. En este caso, significantes que articulan al pueblo chileno a través de los llamados ‘valores patrios’, tales como el patriotismo, el heroísmo, las buenas costumbres, entre otros, nombres que encubren el carácter nacionalista, individualista y profundamente conservador de un país que se moviliza o ‘por la razón o la fuerza’². Como plantea Salazar (2014):

Se concluye que, en Chile, la memoria política de la nación está enferma. Que está saturada de estatuas y héroes que, en estricto rigor histórico y cívico, no han sido ni son ejemplares. En ningún rincón de ella aparece el pueblo y/o la masa ciudadana como el principal actor de su destino o el único héroe que debió y debe ser (Salazar, 2014, p. 21).

No obstante, estos significantes vacíos no son el producto de una articulación popular, más bien resultan ser injertos que las élites buscaron colocar con el fin de obturar las demandas de un pueblo, neutralizando sus conflictos y sus luchas. Significantes de identificación popular que se erigieron con el fin de que el pueblo pudiese descansar y espectral frente a éstos, y de aquella forma apaciguar la posible emergencia de antagonismos³.

El modo de aquella neutralización de lo antagónico se puede observar al vincular el carácter militar de dichos significantes con la construcción de un enemigo externo por parte de las fuerzas armadas. El nacionalismo⁴ sirve como motor que permite movilizar tal construcción, la cual recae en nuestros vecinos geopolíticos: Perú, Bolivia, Argentina y el pueblo mapuche. Una historia de guerras: de la Guerra de la ‘Independencia’, de la Guerra del Pacífico – o Guerra del Salitre y el Huano (López, 1980) – y de la Pacificación de la Araucanía – eufemismo para la Guerra entre el Estado Chileno y el pueblo Mapuche (Bengoa, 2000). La operación política que llama nuestra atención es el volcamiento del antagonismo hacia un afuera de la idea de nación, lo cual invisibiliza y desplaza el carácter ‘interno’ del antagonismo, su localización en el seno del pueblo, con el fin de unificarlo hacia un enemigo común según los intereses de la clase dominante. De este modo, la construcción de los

² Lema del Escudo de Chile.

³ De acuerdo a Salazar y Pinto (1999) esta forma de neutralización toma diversas formas en la historia de Chile, en lo que implica la posición y acción de las clases dominantes: “El terror en sus dos acepciones: como miedo de la elite a la furia popular, a su poder destructivo en las calles, los campos, al interior de las casas; y como terror represivo ejercido por las propias elites (...) el recurso al terror represivo ha estado siempre latente, a pocos centímetros de la superficie social. Entre tratar al "Otro" popular mediante el paternalismo o la represión, nuestras elites han tendido a sentirse históricamente más cómodas depositando su confianza en la segunda” (p. 55-57).

⁴ Para comprender la idea de ‘nación’ y como el pueblo fue excluido de aquella, mediante la represión o a través de una supuesta inclusión sostenida en la obediencia a la clase dominante, véase Pinto & Valdivia (2009).

significantes O'Higgins y Prat tienen por finalidad situar externamente un antagonismo interno, y por tanto desde allí surge la pregunta: ¿es posible otra historia, una historia de nuestros antagonismos en tanto pueblo chileno?

Desde un punto de vista historiográfico es posible atender a otra historia, una que pretende rescatar la memoria popular, desde las propias experiencias y relatos que el pueblo ha forjado, luchando contra la dominación existente al interior del propio Chile. Se trata de una historia popular que nos puede entregar pistas sobre el carácter antagónico de nuestra historia. En este sentido, variados son los grupos, movimientos, sectores u organizaciones que dan vida a diversos antagonismos que han caracterizado nuestro recorrido, siendo uno de éstos el constituido por la clase trabajadora. En una buena parte, la reconstrucción de una historia popular en nuestro país exige la reconstrucción de una historia obrera, considerando los aportes que han existido tanto desde mediados como a fines del siglo XX, a través del legado de la historiografía chilena de la Escuela marxista y de la Nueva historia social chilena, por ejemplo (Pinto, 2016).

Indagando en esta historia, inmediatamente saltan a la vista los procesos de nacimiento y organización de la clase obrera en Chile, a través de agrupaciones tales como las Sociedades de resistencia y las Mancomunales a finales del siglo XIX y principios del XX (Artaza, 2014) y, posteriormente, orgánicas como la Federación Obrera de Chile (FOCH) a inicios del 1900, la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) en los años 30, y la Central Única de Trabajadores (CUT) del '53 (Valenzuela, 1972; Garcés y Milos, 1988). Una de las últimas experiencias relevantes, análoga a las anteriores, es la de los Cordones Industriales (Gaudichaud, 2004) y Comandos Comunales en los '70, en el contexto del gobierno de Allende (Leiva, 2004). Todas estas experiencias nos hablan de un antagonismo contra el capitalismo chileno, sin embargo no sólo aquello, también nos hablan de procesos de articulación popular históricos y masivos, de antagonismos que condensaron el deseo y los imaginarios de amplios sectores de la población, abriendo paso a la dimensión de lo político en la vida cotidiana. En 1953, el Congreso Fundacional de la CUT convocó a más de 2.355 delegados pertenecientes a 950 organizaciones del país (Milos y Garcés 1983), y en sus estatutos declaró sin rodeos que “el régimen capitalista [...] que divide a la sociedad en clases antagónicas [...] debe ser sustituido por un régimen económico-social que liquide la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clases” (Central Única de Trabajadores de Chile, 1953). Así también lo hizo la FOCH en su Declaración de Principios: “abolido el sistema capitalista, será reemplazado por la Federación Obrera” (Federación Obrera de Chile, 1919).

Si examinamos estas experiencias, podemos afirmar que en Chile no sólo contamos con una historia repleta de antagonismos que dividieron lo social, sino además, se trata de de antagonismos que lograron dividir el espacio social en dos, antagonismos que construyeron a un pueblo en contraposición con sus gobernantes. Antagonismos que articularon una red inmensa de demandas sociales que el Estado que en muchos casos no buscó ni deseó satisfacer, lo cual otorgó un carácter social y de clase a tales luchas.

En el contexto chileno, esto nos lleva a esbozar algunas preguntas en torno al carácter de los antagonismos: ¿Es la lucha obrera un antagonismo privilegiado con respecto a otros antagonismos? ¿Qué lugar poseen otros antagonismos que no responden a la dimensión económica? ¿Es el antagonismo contra el capital un ‘principio estructurante’ o una especie de ‘significante vacío’ en relación a una diversidad de antagonismos? ¿Es posible relevar la posición de un antagonismo de

clase en el contexto de las luchas políticas globales sin caer nuevamente en una ortodoxia marxista, en un esencialismo economicista⁵?

3 Pinochet y la (im)posible erradicación de lo antagónico

Con la dictadura de Pinochet, Chile experimentó una catástrofe inédita; nunca antes un golpe de Estado había sido tan sangriento, y nunca antes una dictadura había durado tanto y asesinado a tantas personas. El golpe de Estado de 1973, a manos de Augusto Pinochet, ha sido el único en Chile que dió paso a una dictadura que logró no sólo un control completo del país y un exterminio de sus enemigos, sino además la transformación radical de las estructuras políticas, económicas y culturales existentes hasta entonces (Tapia Valdés en Monsálvez, 2012; Huneeus, 2016)⁶. Se trató de un terrorismo sin límites, que no encontró freno alguno tanto desde la clase obrera, como desde los mismos sectores dominantes inclusive las mismas fuerzas armadas. Pinochet tomó todo el poder en sus manos, dejando en un rol secundario a las demás autoridades de la Junta de Gobierno, abandonando el plan inicial que implicaba restaurar la democracia luego del golpe de Estado (González, 2001)⁷. Fueron 17 años de asesinato, desaparición, tortura y detención, 17 años de toque de queda y de militares en las calles. Gran parte de una generación fue erradicada físicamente, y la otra generación que creció en esta época fue mutilada ideológicamente.

A primeras, la dictadura aparece como un periodo de neutralización de los antagonismos por parte de un Estado totalitario. El antagonismo de clases y popular, sostenido y radicalizado en el gobierno de Allende, fue cortado de raíz junto con su imaginario que le dio sostén, aquel constituido a través de categorías tales como ‘poder popular’, ‘socialismo’, ‘comunismo’, entre otras. Tal imaginario fue pulverizado en la medida que desaparecieron los cuerpos que le dieron sostén y en la medida que la educación de las nuevas generaciones fue despolitizada. No obstante, ¿es posible afirmar que el antagonismo fue erradicado? ¿cuál es la operación específica de la cual es objeto lo antagónico en un proceso como este? ¿neutralización implica erradicación? ¿la desaparición y asesinato de quienes antagonizaban implica la eliminación consecutiva de lo antagónico? ¿la sobrevivencia de quienes continuaron resistiendo logró organizarse de un modo tal que lo antagónico continuó presente?

Laclau nos advierte de la imposibilidad de erradicar los antagonismos de lo social, dado su carácter ontológico (Laclau 2000, p. 110), sin embargo los procesos de neutralización hacen referencia a momentos en donde los antagonismos sufren una desactivación, una despotenciación que los devuelve a momentos anteriores en el contexto de un proceso de organización de un malestar histórico y popular (Laclau, 2015). ¿De qué se trata esta neutralización de lo antagónico que no implica su desaparición pero sí su puesta entre paréntesis? He allí un problema teórico y político que

⁵ Estas son algunas preguntas que tanto Laclau como Žižek han intentado responder en una extensa discusión que sigue estando abierta. Para seguir esta discusión véase especialmente Butler, Laclau e Žižek (2011).

⁶ En Chile también es posible documentar la figura de Carlos Ibáñez del Campo, quien participó en los golpes de Estado de 1924 y 1925, y quien fuera presidente de Chile por dos periodos (1927-1931 y 1952-1958), gobiernos que han sido caracterizados como dictatoriales. También se puede mencionar el golpe de Estado de 1932 que dió paso a la fugaz República Socialista. Sin embargo, ninguno de estos ejemplos es comparable con la dictadura de Pinochet en términos de la violencia ejercida, la duración del proceso y los cambios político-sociales operados.

⁷ De todos modos, debe mencionarse que la figura de Manuel Contreras también gozó de un poder ilimitado en la dirección de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), mediante la autorización y complicidad de Pinochet, organismo que orquestó la sistemática violación a los derechos humanos en dictadura (Salazar, 2011).

nos invita a preguntarnos por el lugar de lo antagónico en contextos en donde el poder reviste formas autoritarias, radicalmente violentas por tiempos indefinidos.

Diversos autores han mostrado cómo la resistencia se articuló de diversas maneras en el periodo dictatorial, a través del mantenimiento de agrupaciones políticas de carácter clandestino, la alianza e inserción al interior de agrupaciones políticas más conservadoras, o la creación de nuevas militancias ad hoc al periodo, como lo fue el caso del FPMR (Frente Patriótico Manuel Rodríguez) (Álvarez, 2011). También la lógica partidista se disuelve en cierta medida para dar paso a formulaciones movimentarias, que reinician con acciones de agitación de corte mucho más reivindicatorio, y de la mano de aquello, la inserción de variados referentes políticos de izquierda en los espacios académicos (Moyano, 2010). También el arte en sus diferentes manifestaciones fue un lugar desde donde se articuló gran parte de la resistencia al régimen, ya sea en términos musicales, literarios, visuales (Jordán, 2009; Nómez 2007; Vico, 2013), o a través de performances como lo fue el caso de las Yeguas del Apocalipsis (Ábalos, Rojas y Zurita, 2007). Por su parte las mujeres resistieron especialmente desde su participación en organizaciones de derechos humanos, como el caso de la Vicaría de la Solidaridad o Casa La Morada, entre otras (Maravall, 2009), así también en las poblaciones a través de la práctica de las ollas comunes (Weinstein y Valdés, 1993) lo que posteriormente se fue cristalizando en organizaciones propiamente feministas, expresadas en movimientos o agrupaciones de tipo intelectual (Tessada, 2013)⁸.

En este sentido, quizás nuevas formas de lo antagónico tuvieron sede durante la dictadura, antagonismos que más bien buscaron, en primera instancia, sobrevivir antes que enfrentar, pero que posteriormente fueron desarrollándose o agudizándose hasta tomar formas más visibles, profundas y movilizadoras. De esta forma, a la pregunta sobre la neutralización o erradicación de lo antagónico se suma otra pregunta relativa a la posible variedad de formas que lo antagónico adopta en este tipo de contextos sociopolíticos. A primera vista se intuye un diferencial en cuanto al grado de intensidad, no obstante también se observan diferencias cualitativas en cuanto al tipo de prácticas sociales que albergan lo antagónico. Al neutralizarse un antagonismo político, expresado en la conquista de la dimensión estatal, sindical y laboral, son otros los campos en que se reactiva nuevas figuras antagónicas, a saber lo poblacional, lo cultural, lo ético, entre otros. ¿Cuáles son aquellas diferentes formas de expresión de lo antagónico en un continuo que va desde la neutralización a la confluencia y estallido de las luchas? ¿en qué medida la neutralización de lo antagónico supone su erradicación y quizá con ello su expresión en términos de meras dislocaciones? ¿es la dislocación una forma más de lo antagónico en su estado más mínimo? ¿cuáles son aquellos pasajes, formas, figuras, que se aparecen y mutan desde lo dislocatorio a lo antagónico propiamente tal?

4 Nuevas voces, una pluralidad antagónica

Luego del fin de la dictadura pinochetista que acarrió la instalación de un modelo capitalista neoliberal, el cual terminó por aniquilar en gran medida el proyecto de un poder popular, Chile ha

⁸ Es necesario proponer una mirada que diferencie momentos en la dictadura, ya que no fue un período homogéneo en donde la estrategia represiva fue la misma, sino un espacio en donde tuvieron seno diferentes formas de resistencia que además disputan aquel relato mítico de la posdictadura. Como señala Pérez (2008): “Y esto es crucial: el relato del miedo general es necesario para presentar; como contraste, el heroísmo de la lucha por la democracia como gesta fundacional. La concertación inventó su propia auto glorificación exagerando la represión que sus personeros sólo sufrieron de manera esporádica, y omitiendo por completo el amplio movimiento social sobre el cual pudieron ejercer sus heroísmos” (p. 127).

vivido hasta ahora otros 18 años de consolidación de dicho modelo en manos de los gobiernos de la centro-derecha (Garretón, 2010). No obstante, en paralelo, las nuevas generaciones que no han heredado el miedo de sus padres, o al menos han cuestionado dicho miedo, han reavivado una lucha desde varios frentes, siendo uno de ellos el estudiantil. Desde inicios del año 2000 que el estudiantado chileno, tanto secundario y posteriormente universitario perturbó el estado de sopor político en el que nos encontrábamos, para dar cuenta de diversas injusticias sociales en aquella esfera (González, 2008; Agacino, 2013). Sus demandas comenzaron al interior de lo estrictamente escolar, para pasar posteriormente a lo educativo en términos globales y finalmente articularse con demandas sociales mucho más amplias (Zepeda, 2014). El año 2011 fue la expresión máxima de dicha organización que lanzó a miles de personas a las calles demandando el fin al lucro en la educación (Fleet, 2011; Mayol y Azócar, 2011; Rifo, 2013; Zepeda, 2014).

De forma paralela y con posterioridad a estos hitos políticos, se han enarbolado diferentes demandas desde otras esferas sociales, una de ellas ha sido el sistema de pensiones. Una de las herencias de la dictadura ha sido la privatización del sistema de pensiones, que da lugar a las AFP (Administradoras de Fondos de Pensiones), las cuales no sólo han lucrado con el dinero de las y los trabajadores chilenos sino que además han entregado pensiones miserables, incumpliendo las promesas que éstas mismas hicieron al iniciar su gestión (López y Rodríguez, 2007). En este sentido, las demandas estudiantiles con respecto al fin al lucro son convergentes con las demandas de la población que cotiza obligatoriamente en este sistema, se trata de la mercantilización tanto de la educación como del sistema de pensiones. Desde allí, el movimiento No Más AFP ha logrado bastante visibilidad y relevancia, denunciando la violencia hacia el pueblo chileno, trabajador y pensionado, y proponiendo un nuevo sistema de pensiones, un sistema de reparto solidario y no de capitalización individual, en el cual las cotizaciones no sean usadas para la especulación en el mercado financiero, con un aporte tripartito en el que participen trabajadores, empleadores y el Estado (López, 2013).

Ambas demandas, aquella de tipo educativo y la relativa a las pensiones, van consolidando el desarrollo de movimientos políticos chilenos en el campo estudiantil y laboral que se enfrentan de forma antagónica contra el rol subsidiario del Estado y el modelo capitalista neoliberal implantado. En este sentido, estamos frente a antagonismos que disputan desde una dimensión económica de lo político. No obstante, de un carácter diferente es el antagonismo abierto en los últimos años por diversos colectivos de mujeres, organizaciones de la disidencia sexual y movimientos feministas, quienes han visibilizado y denunciado la violencia patriarcal en prácticas concretas como el femicidio, la criminalización del aborto, diversas formas de homolesbotransfobia, el acoso callejero y en espacios educativos, entre otras. En 2016, el caso de Nabila Rifo, mujer golpeada varias veces con una piedra por su esposo quien posteriormente le sacó los ojos (Casas, 2016), se transformó en un hecho que permitió radicalizar la lucha feminista, no sólo visibilizando nuevamente la brutal violencia que viven las mujeres día a día, sino además mostrando la necesidad de la colectivización, organización y autodefensa de las mujeres y grupos disidentes (Rojas, 2016). Desde allí un hito de organización ha sido el resultante de la consigna y campaña Ni una menos, que ha permitido la confluencia de diversos feminismos en una lucha articulada (Neukrug, 2015; Rovetto, 2015). De esta manera, es posible vislucrar la emergencia de un antagonismo feminista que se suma a los dos antagonismos contra el capital ya mencionados.

Una pregunta que se abre es con respecto a la pluralidad de antagonismos y a sus posibilidades de articulación. ¿Es posible la articulación de antagonismos? ¿Cuál es la lógica de aquella posible

articulación? Laclau nos habla de la articulación de demandas mediante significantes vacíos, pero poco nos dice, en estricto rigor, sobre la articulación de antagonismos en la medida que éstos pueden estar en un ‘pie de igualdad’ (Laclau y Mouffe, 2011, p. 126). ¿Cuáles son las posibilidades de articular un antagonismo contra el capital con un antagonismo contra el patriarcado? ¿En qué medida esto es posible considerando que por un lado, existen sectores de la izquierda que subordinan las luchas feministas a la infraestructura económica y, por otro, existen sectores feministas de carácter separatista o que también privilegian al patriarcado como causa explicativa de toda desigualdad? ¿Qué transformaciones, devenires o complejizaciones requiere la noción de antagonismo formulada por Laclau para responder a tales inquietudes? ¿Es suficiente la mera articulación en torno a demandas en tanto significantes vacíos cuando lo que hay en juego son prácticas políticas y horizontes de sociedad cualitativamente diferentes?

5 De la protesta al parlamento: ¿un antagonismo demandista?

Paralelamente a este proceso de nacimiento y diversificación de los antagonismos en el Chile posdictatorial, el bloque dominante sufre unos reacomodos en la medida en que algunos significantes vacíos encarnados en algunas figuras de liderazgo estudiantil, ingresan a la política oficial. Con ello hablamos especialmente de Camila Vallejo, Giorgio Jackson y Gabriel Boric, destacados dirigentes estudiantiles que se transformaron en los rostros del movimiento, denunciando los vicios del neoliberalismo en la educación y estimulando la organización del estudiantado con miras a la construcción de un nuevo sistema educativo (Zepeda, 2014). El ingreso de estas figuras a la política oficial opera específicamente a través de su ingreso al Congreso como diputados. Si bien el movimiento estudiantil y dichos líderes se mostraron críticos hacia el gobierno, el proceso de institucionalización del movimiento no es sorpresivo, ya que dichos líderes nunca renegaron la intención de disputar posiciones políticas al interior del gobierno, sobre todo en el caso de Camila Vallejos, quien ya era en ese entonces militante del PC, y por tanto, integrante de la Nueva Mayoría, conglomerado de centro-izquierda.

El desarrollo de esta lógica política que apostó por la vía institucional se cristalizó en lo que actualmente se conoce como el Frente Amplio, nuevo conglomerado situado a la izquierda de la Nueva Mayoría. En este sentido, las movilizaciones estudiantiles fueron una especie de trampolín que permitió el acceso de ciertos sujetos y ciertas agrupaciones políticas a la política parlamentaria (Thielemann, 2018). Los hitos más recientes nos muestran el interés por parte del Frente Amplio en conquistar los espacios de representación política estatal, entre éstos destaca, en 2016, la elección de Jorge Sharp como alcalde de la ciudad de Valparaíso, miembro del Movimiento Autonomista, el cual es uno de los integrantes más importantes del frente. Así también fue relevante la campaña presidencial del 2017, en donde Beatriz Sánchez logró convocar alrededor del 20% de los votos (Servicio Electoral de Chile, 2017).

Sin perjuicio de las conquistas del Frente Amplio en la política institucional, queda una pregunta por lo político en el campo de lo popular. Mientras el movimiento estudiantil fue un proceso que emerge desde los propios estudiantes secundarios y universitarios, el cual logra convocar a diferentes sectores de trabajadores; el Frente Amplio responde a un proceso propulsado por un sector más reducido, interesado en el poder que otorga el Estado, articulado desde agrupaciones partidistas, caracterizado por la presencia de intelectuales y sectores de clase media (Thielemann, 2018). Por

tanto estamos frente a un desplazamiento de lo antagónico desde lo popular en un inicio, a lo institucional en lo que sigue, quedando el pueblo nuevamente en un estado de reposo, ya que con posterioridad al 2011 no han existido hitos de protesta social que puedan ser equivalentes en términos de su duración, intensidad y radicalidad.

Aún más, también se dejan ver antagonismos en el seno del Frente Amplio, en el cual los diferentes partidos que lo componen compiten por cupos, plazas, candidaturas, con el fin de lograr espacios de visibilización y poder. Representativo de aquello fue, en 2017, el impasse entre Alberto Mayol y Natalia Castillo, ambos candidatos del Frente Amplio por un mismo distrito, lo cual dio lugar a un hostigamiento y amedrentamiento verbal por parte del primero a la segunda (El Dínamo, 2017). Por otro lado, los líderes del movimiento estudiantil de 2011 que criticaron en ese entonces a la Nueva Mayoría, declararon en 2017 que votarían por Alejandro Guillier, representante de éste último pacto, durante la segunda vuelta de las elecciones presidenciales (Borcosky, 2017). La emergencia de antagonismos al interior de aquellos partidos y agrupaciones políticas que se propusieron representar las demandas populares y la neutralización de los antagonismos entre dichos grupos y la Nueva Mayoría van mostrando un cambio o reacomodo de las lógicas antagónicas desde el 2011 en adelante. Esto viene a ser expresión de lo que ya plantea Moulian (1997) varios años antes:

Lo que existe hoy son partidos de camarillas, con agrupamientos internos sin consistencia ideológica y con un altísimo grado de antropofagia. Los partidos parecen haber perdido la dimensión comunitaria y los lazos de afectividad primaria suscitada por la común pertenencia a una causa, para convertirse en estresantes lugares de competencia por el poder, para lo cual (cuando más) se generan relaciones instrumentales con un grupo (Moulian, 1997, p. 56).

Esto es lo que Laclau denominó como la neutralización de lo antagónico (2015), no obstante de un modo completamente diferente al modo en que una dictadura como la de Pinochet logra aplastar la resistencia; más bien se trata de una lógica que implicó la fagotización o cooptación política del antagonismo, que al ser trasladado de las calles al parlamento no sobrevive ni se mantiene indemne, ya que acepta jugar las reglas del bloque dominante en su propia cancha. ¿En qué medida este proceso de neutralización de lo antagónico puede ser explicado a partir de la misma naturaleza o carácter específico de los antagonismos estudiantiles del 2011? ¿Estaba en éstos ya el germen de su futura institucionalización? ¿En qué medida esta historia de despotenciación política es coherente con la historia de los antagonismos en nuestro país? ¿Qué formas de lo antagónico se dan sede en nuestra historia de tal modo que devienen instrumentalizados por el aparato estatal y sus lógicas?

Quizá una pista que nos permita responder a tales preguntas esté en la relevancia que Laclau otorga a la categoría de demanda en la construcción de antagonismos (Laclau, 2009, p. 98). Si un antagonismo se estructura en torno a demandas ¿En qué medida las demandas suponen que aquellas deben ser satisfechas por un bloque de poder, y por tanto, reproduce la relación de poder que a la vez visibiliza? ¿No es acaso un antagonismo basado en demandas la expectativa de que quienes nos gobiernan cumplan con su palabra? Preguntas similares han sido planteadas por Ardití (2010), Aibar (2014), Romani (2015) y Flisfeder (2008), quienes cuestionan la demanda como unidad mínima de la teoría laclausiana. Entonces, ¿en qué medida el movimiento estudiantil se estructura precisamente

en torno a demandas como el fin al lucro, la democratización de la educación, la gratuidad, entre otras, demandas que esperan ser satisfechas justamente desde el Estado que se cuestiona, es decir a través del reformas estatales? ¿Está presente aquel carácter demandista en otros antagonismos que se han profundizado, como aquel ligado al sistema de pensiones o la violencia patriarcal en Chile? ¿Se puede esperar que el Estado sea quien acabe con las AFP y ponga fin al femicidio? ¿Es posible entonces un antagonismo diferente, que no vea minadas sus intenciones revolucionarias? ¿Es posible ir más allá de la demanda? Gaudichaud plantea, desde lo histórico, una reflexión que va en una línea similar

“todas las reformas estructurales – las pensiones, el trabajo, la salud, la educación, el sistema de medios, la gestión monetaria, la canasta productiva exportable, etc han dado ya sus ‘frutos’ y ahora comienzan a desplegarse sus contradicciones”. En estas condiciones, “la emergencia de la cuestión social cambió el panorama y mostró la incompletitud de la utopía neoliberal del ‘orden del mercado’. La institución mercado se revela insuficiente para procesar todos los conflictos y transformarlos en meras contiendas entre partes privadas” (Agacino en Gaudichaud, 2014, s.p.).

6 El antagonismo mapuche como proyecto e imaginario

Esta historia de antagonismos presentes y pasados puede ser interrogada desde otra verada, si es que observamos la persistencia y radicalidad de un antagonismo en particular: el mal llamado ‘conflicto mapuche’. Mal llamado, porque el concepto ‘conflicto mapuche’ nos hace pensar en una conflictividad del mapuche, como si lo conflictivo fuera producto del pueblo y no de su relación con el Estado de Chile (Vergara y Foerster, 2002). Llamar conflicto mapuche al antagonismo entre el pueblo mapuche y el Estado chileno da cuenta de una operación de externalización del antagonismo, lo cual permite justificar retóricamente el terrorismo de Estado como acción de legítima defensa. Una vez más el Estado reorienta el antagonismo para invisibilizar su responsabilidad o participación política.

Uno de los elementos más llamativos de lo que podríamos redefinir como el conflicto Estado-mapuches (Vergara y Foerster, 2002) es su duración. Este antagonismo posee más de 500 años de antigüedad, iniciándose con el proceso de colonización española y posteriormente continuando con el terrorismo del Estado chileno y la participación de inmigrantes europeos financiados económicamente (Bengoa, 2000). Frente al exterminio y exclusión que sufrieron otras etnias en nuestro territorio, el pueblo mapuche ha sido el único que ha resistido de tal forma que actualmente constituye el 84% del total de la población descendiente de pueblos precolombinos en nuestro país (Instituto Nacional de Estadísticas, 2012). Mientras los pueblos caucahué, chango, picunche, chono, aónikenk (tehuelche) y selk'nam fueron extinguidos, los pueblos lican antai, aymara, diaguita, quechua, rapanui, kolla, kawésqar y yagán son una minoría tanto en términos cuantitativos (Instituto Nacional de Estadísticas, 2012)⁹ como desde un punto de vista político. En contraste con ello, el pueblo mapuche no deja de estar constantemente presente en la retina de la sociedad chilena, toda vez que los medios masivos de comunicación destacan sus actos de autodefensa, calificándolos como

⁹ Según el Censo de 2012, el pueblo Aymara representa el 6,4% de los pueblos indígenas en Chile, mientras que los demás pueblos por separado es menor al 1% (Instituto Nacional de Estadísticas, 2012).

terrorismo (Vergara y Foerster, 2002). Y es aquella autodefensa la que ha posibilitado la sobrevivencia del pueblo mapuche frente al Estado, se trata de un pueblo que ya desde la Guerra de Arauco mostró una potencia político militar capaz de frenar la incursión colonial, logrando incluso asesinar al conquistador Pedro de Valdivia en la Batalla de Tucapel (Bengoa, 2000), quien hasta hace poco estuvo presente en nuestro billete de 500 pesos. 500 pesos, 500 años. Capacidad de autodefensa que en el presente ha disminuido, considerando el desarrollo tecnológico militar del Estado chileno, bajo el amparo del capital, ante el cual se hace cada vez más difícil resistir. No obstante, en la posdictadura también se visualiza la reactivación del antagonismo mapuche, especialmente después de la quema de camiones madereros de la Forestal Bosques Arauco en 1997, hito que marcó una seguidilla de acciones incendiarias hacia fundos, maquinarias y forestales, sumando a ello la ocupación de predios y el enfrentamiento directo con carabineros y guardias forestales (Lavanchy, 1999).

En este sentido, estamos ante un antagonismo completamente diferente al del proletariado chileno, o al del feminismo, o al de las demandas actuales en Chile desde los 90 en adelante. Un antagonismo histórico, militar, que se ha confrontado radicalmente, sin demandar, más bien luchando por su sobrevivencia y por su imaginario social. Es este último aspecto el que otorga una diferencia cualitativa, un imaginario que podríamos definir, siguiendo a Irrazabal y Morandé (2007) por la presencia de aspectos como el territorio ancestral, el *tuwun*, de carácter físico y simbólico; la lengua mapuche, el *mapudungún*, la cual fue hasta la llegada de los conquistadores un idioma oral; la cosmovisión, ligada a su sabiduría, a su *kimün*; su historia común como pueblo; y por último el linaje, el *kupan*, el cual marca el sentido de descendencia, de parentesco y por tanto de pertenencia a la etnia. A estos elementos podemos sumar uno más, que resulta gravitante, la lucha por la autodeterminación (Marimán, 2012; Cayuqueo, 1999). Si bien existen diversas posturas, luchas y demandas al interior del pueblo mapuche, la idea de autodeterminación va más allá de una exigencia de reformas o demanda de participación, más bien implica defender una sociedad propia, independiente, en la medida que dicha independencia ha sido ultrajada desde la conquista en adelante, hasta hoy en día, desde la lógica de las empresas forestales e hidroeléctricas de las familias Matte y Angelini, accionar defendido por las fuerzas armadas del Estado de Chile (Tricot, 2007).

¿En qué medida este imaginario (Laclau, 2000), este proyecto de sociedad, este deseo de autodeterminación construyen un antagonismo de características diferentes? ¿Estamos ante otro tipo de antagonismo? ¿Un antagonismo que más que estar basado en demandas se constituye en virtud de un deseo? Algunos autores como Biglieri y Perelló (2012), Retamozo y Stoessel (2014), Villalobos-Ruminot (2015) y Romani (2015) se han referido a esta posibilidad, no obstante en forma esbozada. Ello permite además preguntarnos ¿En qué medida la categoría de deseo ha sido marginada por Ernesto Laclau en su teorización, considerando el privilegio de la demanda como unidad mínima de análisis? ¿Superar la demanda nos permite una radicalidad antagónica orientada hacia la construcción de imaginarios sociales realmente diferentes? ¿Esta radicalidad permite enfrentar de mejor manera la instrumentalización estatal? ¿Es acaso la falta de un imaginario en el pueblo chileno lo que impide un antagonismo de nuevo tipo?

7 Reflexiones finales

Revisitar la historia chilena nos permite no sólo analizar el carácter antagónico de sus luchas, sino además interrogar el carácter conceptual de la categoría de antagonismo tal como la definiera Ernesto Laclau. Con respecto a esto último, podemos plantear las siguientes problemas, preguntas y posibles respuestas.

Primero. La inexplorada articulación de lo antagónico y el problema de la lucha de clases. Laclau no explora suficientemente las formas de articulación de los antagonismos, al contrario, plantea justamente lo antagónico, como lo Real, en tanto imposibilidad de relación discursiva. Sin embargo ¿acaso las experiencias tales como las Mancomunales, la FOCH, la CUT del 53 nos hablan no sólo de demandas elevadas a lugar de significantes vacíos, sino además de antagonismos articulados entre sí en una dimensión económica? ¿Cuál es el lugar que la lucha de clases posee para Laclau y en qué medida la discusión con Žižek nos permite arribar a un puerto?

Segundo. La ambigua inerradicabilidad del antagonismo. ¿En qué medida un proceso político totalitario, que implica el asesinato, exterminio, destierro y despolitización de lo social es un proceso de neutralización o erradicación de lo antagónico? ¿Es consciente Laclau de los modos en que un antagonismo se ve afectado en estos contextos? ¿Acaso no hay una contradicción en Laclau toda vez que plantea la inerradicabilidad de lo antagónico y al mismo tiempo la neutralización de lo antagónico? ¿Son efectivamente los antagonismos una ontología de lo político? ¿Acaso la dislocación empujó lo antagónico desde un lugar de privilegio a un concepto marginal? ¿Es posible redefinir los modos en que un antagonismo es afectado por procesos que buscan su neutralización y erradicación?

Tercero. El antagonismo reformista y el problema de la demanda. ¿Cuáles son los problemas teóricos y políticos de formular el nacimiento de los antagonismos a partir de la categoría de demanda? ¿Dónde situar al deseo? ¿Es posible vincular la categoría de deseo a la de imaginario social? ¿Por qué esta última categoría perdió el interés de Laclau frente a la de demanda a lo largo de sus obras? ¿Cómo nos permite esto pensar nuevas formas de expresión antagónica? ¿Es la categoría de lo radical una herramienta convergente con estas preocupaciones?

Estas reflexiones teóricas que nacen a partir de nuestra historia política son desafíos abiertos, disponibles para futuros desarrollos que vean en la categoría de antagonismo una posibilidad de resistencia tanto desde lo filosófico como desde la praxis.

Referências

ÁBALOS, Consuelo; ROJAS, Aracelly; ZURITA, Diego. *Yeguas del apocalipsis*. Memoria para obtener el Título de Periodista. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 2007.

AGACINO, Rafael. Movilizaciones estudiantiles en Chile: Anticipando el futuro. *Educação em revista*, Belo Horizonte, v. 14, n. 1, jul. 2013, p. 7-20.

AIBAR, Julio. La falta de Laclau: lo imaginario. *Identidades*, Chubut, v. 4, n. 6, jun. 2014, p. 23-37.

ÁLVAREZ, Rolando. *Arriba los pobres del mundo*: Cultura e identidad política del partido comunista de Chile entre democracia y dictadura 1965-1990. Santiago: Lom Ediciones, 2011.

- ARANA, Diego Barros. *Historia general de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 1999.
- ARDITI, Benjamin. ¿Populismo es hegemonía es política? La teoría del populismo de Ernesto Laclau. *Constellations*, Buenos Aires, v. 17, n. 2, ago. 2010, p. 488-497.
- ARTAZA, Pablo. De lo social a lo político en el movimiento social salitrero: el caso de la Mancomunal de Obreros de Iquique, 1900-1909. *Atenea (Concepción)*, Buenos Aires, n. 509, set. 2014, p. 139-158.
- BENGOA, José. *Historia del pueblo mapuche*:(siglo XIX y XX). Santiago: Lom Ediciones, 2000.
- BIGLIERI, Paula; PERELLÓ, Gloria. *Los usos del psicoanálisis en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau*. Buenos Aires: Gramma Ediciones, 2012.
- BORCOSKI, Nicolás. El agradecimiento del comando de Guillier tras apoyo de líderes del Frente Amplio. *La Nación*. 14 Dic. 2017. Disponible en: <<http://lanacion.cl/2017/12/14/el-agradecimiento-del-comando-de-guillier-tras-apoyo-de-lideres-del-frente-amplio/>>. Consultado el: 07 mayo 2018.
- BORRI, Claudia. El movimiento estudiantil en Chile (2001-2014). La renovación de la educación como aliciente para el cambio político-social. *Altre Modernità*, Milão, v. 1, n. 4, maio 2016 p. 141-160.
- BUTLER, Judith; LACLAU, Ernesto; ŽIŽEK, Slavoj. *Contingencia, hegemonía y universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- CASAS, Leonardo. Encuentran en la vía pública a mujer con fracturas y sin sus ojos en Coyhaique. *Biobiochile.cl*. 14 mayo 2016. Disponible en: <<http://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-de-aysen/2016/05/14/encuentran-en-la-via-publica-a-mujer-con-fracturas-y-sin-sus-ojos-en-coyhaique.shtml>>. Consultado el: 07 mayo 2018.
- CAYUQUEO, Pedro, et al. *La autodeterminación mapuche en el marco de un Estado multinacional*. Proyecto de Documentación Ñuke Mapu, 1999.
- CENTRAL ÚNICA DE TRABAJADORES DE CHILE. *Declaración de principios*. Santiago: CUT Chile, 1953.
- EDWARDS, Alberto. *La fronda aristocrática en Chile*. Santiago: Editorial universitaria, 2001.
- EL DÍNAMO. ‘Quieren guerra, van a tener guerra’: el audio que sentenció la bajada de Alberto Mayol. 15 ago. 2017. Disponible en: <<http://www.eldinamo.cl/nacional/2017/08/15/quieren-guerra-van-a-tener-guerra-el-audio-que-sentencio-la-bajada-de-alberto-mayol/>>. Consultado el: 07 mayo 2018.
- ENCINA, Francisco. *Nuestra inferioridad económica, sus causas, sus consecuencias*. Santiago de Chile: Editorial universitaria, 1955.
- FEDERACIÓN OBRERA DE CHILE. *Declaración de principios*. Santiago: Federación Obrera, 1921.
- FERRADA, Alfonso. *Historia comentada de la deuda externa de Chile: (1810-1945): nociones de la deuda pública*. Memoria de prueba para optar al grado de licenciado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Santiago do Chile: Biblioteca Nacional de Chile, 1945.
- FLEET, Nicolás. Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica. *Polis Revista Latinoamericana*, Santiago, n. 30, jul. 2011, p. 1-15.

FLISFEDER, Matthew. Reading emancipation backwards: Laclau, Žižek and the critique of ideology in emancipatory politics. *International Journal of Žizek Studies*, Santiago, v. 2, n. 1, Special Graduate Issue, 2008, p. 1-22.

GARCÉS, Mario; MILOS, Pedro. *FOCH, CTCH, CUT: las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*. Santiago: Educación y Comunicaciones, 1988.

GARRETÓN, Roberto, *et al.* La democracia incompleta en Chile: La realidad tras los rankings internacionales. *Revista de Ciencia Política*, Santiago, v. 30, n. 1, mar. 2010, p. 115-148.

GAUDICHAUD, Franck. 'Progresismo transformista', neoliberalismo maduro y resistencias sociales emergentes. *Revista OSAL (Observatorio crítico de América Latina)*, Buenos Aires, n. 35, mayo 2014, p. 1-23.

_____. *Poder popular y cordones industriales: testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. Santiago: LOM ediciones, 2004.

GONZÁLEZ, José Antonio; LUFIN, Marcelo; GALENO, Claudio. Británicos en la región de Antofagasta. Los negocios concomitantes con la minería del desierto de Atacama y sus redes sociales (1880-1930). *Estudios Atacameños*, Antofagasta, n. 48, mar. 2014, p. 175-190.

GONZÁLEZ, Juan. Ciudadanía juvenil en el Chile post dictadura: el movimiento secundario del año 2006 y las organizaciones de autoeducación popular. Santiago: Observatorio Chileno de Políticas Educativas, 2008. v. 2.

GONZÁLEZ, Mónica. *Chile, la conjura: los mil y un días del golpe*. Santiago: Ediciones B, 2001.

HUNEEUS, Carlos. *El régimen de Pinochet*. Santiago: Taurus, 2016.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. *Síntesis de resultados del XVIII Censo de Población y VII de Vivienda*, 2012. Santiago: INE, 2012.

IRARRÁZAVAL, Ignacio; DE LOS ÁNGELES MORANDÉ, María. Cultura Mapuche: entre la pertenencia étnica y la integración nacional. *Estudios Públicos*, Buenos Aires, v. 105, nov. 2007, p. 37-59.

JORDÁN, Laura. Música y clandestinidad en dictadura: la represión, la circulación de músicas de resistencia y el casete clandestino. *Revista musical chilena*, Santiago, v. 63, n. 212, out. 2009, p. 77-102.

LACLAU, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista; capitalismo-fascismo-populismo*. Madrid: Siglo XXI, 2015.

_____. *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.

_____. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

_____. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2000.

LACLAU, Ernesto; MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.

LAVANCHY, Javier. *Perspectivas para la comprensión del conflicto mapuche*. Santiago: Fundación Rehue, 1999.

LEIVA, Sebastián. *El MIR y los Comandos Comunales: poder popular y unificación de la movilización social*. Buenos Aires: Cyber Humanitatis, 2004.

- LÓPEZ, Jacinto. *Historia de la guerra del guano y el salitre*. Santiago: Editorial Universo, 1980. v. 2.
- LÓPEZ, Rodrigo. *Propuesta del Sindicato Unitario de Trabajadoras de Casa Particular - SINDUCAP- para un Nuevo Sistema Previsional*. Propuesta Elaborada para el Sindicato Unitaria de Trabajadoras de Casa Particular SINDUCAP, 2013.
- LÓPEZ, Rodrigo; RODRÍGUEZ, Álvaro. *Envejecimiento en crisis: las pensiones de la clase media*. Santiago: Instituto de Economía, Escuela de Ingeniería Comercial, Universidad Arcis, 2007.
- MARAVALL, Javier. Las prisioneras políticas bajo la dictadura militar. *Stockholm Review of Latin American Studies*, Stockholm, n. 5, set. 2009, p. 29-41.
- MARCHART, Oliver. *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy*, Lefort, Badiou y Laclau. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- MARIMÁN, José. *Autodeterminación: Ideas políticas mapuche en el albor del siglo XXI*. Santiago: Lom Ediciones, 2012.
- MAYOL MIRANDA, Alberto; AZÓCAR ROSENKRANZ, Carla. Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso “Chile 2011”. *Polis Revista Latinoamericana*, Santiago, n. 30, abr. 2011, p. 1-23.
- MEMORIA CHILENA. *El primer empréstito*. 2015. Disponible en: <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-93251.html>>. Consultado el: 07 mayo 2018.
- MILOS, Pedro; GARCÉS, Mario. *Cuadernos de historia popular: serie historia del movimiento obrero*. Santiago: Taller Nueva Historia/ CETRA-CEAL, 1983. v. 1.
- MONDACA, Carlos; RIVERA, Patricio; AGUIRRE, Claudio. La escuela y la Guerra del Pacífico: propuesta didáctica de historia para la inclusión educativa en contextos transfronterizos del norte de Chile. *Si Somos Americanos*, Santiago, v. 13, n. 1, mar. 2013, p. 123-148.
- MONSÁLVEZ, Danny. La dictadura militar de Augusto Pinochet como Nueva Historia Política: perspectiva historiográfica y algunos temas para su indagación. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Santiago, v. 1, n. 23, jul. 2012, p. 61-82.
- MONTECINO, Sonia. *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago: Editorial Catalonia, 2017.
- MOULIAN, Tomás, *et al.* *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: Arcis universidad, 1997.
- MOYANO, Cristina. *El MAPU durante la dictadura: Saberes y prácticas políticas para una microhistoria de la renovación socialista en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2010.
- NEUKRUG, Hannah. *Poner fin a la violencia hacia la mujer: estrategias y opiniones de tres organizaciones feministas en Valparaíso*. 2015. Independent Study Project (ISP) Collection. 2133. Disponible em: <http://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2133>. Acesso em: 01 jun. 2018.
- NÓMEZ, Naín. Transformaciones de la poesía chilena entre 1973 y 1988. *Estudios filológicos*, Valdivia, n. 42, mar. 2007, p. 141-154.
- PÉREZ, Carlos. *Proposición de un marxismo hegeliano*. Santiago de Chile: Arcis, 2008.
- PINTO, Julio; VALDIVIA, Verónica. *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)*. Santiago: Lom Ediciones, 2009.

- RETAMOZO, Martín; STOESSEL, Soledad. El concepto de antagonismo en la teoría política contemporánea. *Estudios políticos*, Medelín, v. 1, n. 44, maio 2014, p. 09-11.
- RIFO, Mauricio. Movimiento estudiantil, sistema educativo y crisis política actual en Chile. *Polis Revista Latinoamericana*, Santiago, v. 12, n. 36, 2013, p. 223-240.
- ROJAS, Carolina. Cuerpos para marcar. *Observatorio Cultural*, Santiago, n. 32, abr. 2016, p. 8-25.
- ROMANI, Ignacio Pehuén. El problema de la demanda como unidad de análisis en La razón populista de Ernesto Laclau. In: *I Simpósio Pós-estruturalismo e teoria social: o legado transdisciplinar de Ernesto Laclau*. Pelotas, 2015.
- ROVETTO, Florencia Laura. Violencia contra las mujeres: comunicación visual y acción política en “Ni Una Menos” y “Vivas Nos Queremos”. *Contratexto*, Buenos Aires, n. 24, abr. 2015, p. 13-34.
- SALAZAR, Gabriel. *Construcción de Estado en Chile*. Santiago de Chile: Sudamericana, 2005.
- SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio. *Historia Contemporánea de Chile*. Santiago de Chile: Lom Ediciones, 1999. v. 2 - Actores, identidad y movimiento.
- SALAZAR, Manuel. *Las letras del horror*. Santiago de Chile: Lom ediciones, 2011. Tomo I - la DINA.
- SERVICIO ELECTORAL DE CHILE. Resultados primera votación. 19 nov. 2017. Disponible en: <<http://pv.servelecciones.cl>>. Consultado el: 07 mayo 2018.
- SOTO, Alejandro. *Influencia británica en el salitre: origen, naturaleza y decadencia*. Santiago de Chile: Editorial Universidad de Santiago, 1998.
- TESSADA, S. Vanessa. Democracia en el país y en la casa. Reflexión y activismo feminista durante la dictadura de Pinochet (1973-1989). *Cuadernos Kóre*, Santiago, n. 8, mar. 2013, p. 96-117.
- THIELEMANN, Luis. Chile: ¿Un parto en una funeraria? La formación del Frente Amplio. *Viento sur: Por una izquierda alternativa*, Buenos Aires, n. 156, mar. 2018, p. 5-13.
- TRICOT, Tito. Democracia formal y derechos indígenas. Una aproximación a la relación actual entre el estado chileno y el pueblo mapuche. *Historia Actual Online*, Buenos Aires, n. 12, dez. 2007, p. 43-61.
- VALDÉS, Teresa; WEINSTEIN, Marisa. *Mujeres que sueñan: las organizaciones de pobladoras: 1973-1989*. Montevideo: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993.
- VALENZUELA, Humberto. *Historia del movimiento obrero chileno*. Santiago: ISP-Verlag, 1972.
- VERGARA, Jorge Iván; FOERSTER, Rolf. Permanencia y transformación del conflicto Estado-mapuches en Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Santiago, n. 6, jan. 2002, p. 35-46.
- VICO, Mauricio (Ed.). *El afiche político en Chile 1970-2013*. Unidad Popular, clandestinidad, transición democrática y movimientos sociales. Santiago: Ocho Libros Editores / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2013.
- VILLALOBOS-RUMINOTT, Sergio. Transferencia y articulación: La política de la retórica como economía del deseo. *Pléyade*, Santiago, n. 16, dez. 2015, p. 69-92.
- ZEPEDA, Rocío. El movimiento estudiantil chileno. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, Santiago, v. 7, n. 3, dez. 2014, p. 689-695.
- ŽIŽEK, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016.

Artigo recebido em: maio de 2018

Artigo aprovado em: julho/2018

Alejandro Varas (alejandro.v.alvarado@gmail.com) é Mestre em Filosofia pela Pontífica Universidade Católica de Valparaíso e professor do Departamento de Psicologia da Universidade de Playa Ancha.

Marcela Mandiola (mmandiol@uahurtado.cl) é Ph.D em Management Learning pela Universidade de Lancaster.

Diego Gutiérrez (diego.g.aguilera@hotmail.com) é Doutorando em Ciências da Educação pela Universidade de Playa Ancha.

**Chile y sus Antagonismos:
Reflexiones en torno a lo Antagónico desde Nuestra Historia Reciente**

Resumen. El presente artículo busca abrir preguntas y debates en torno a la categoría de antagonismo propuesta por Ernesto Laclau, desde algunas experiencias y luchas sociales pasadas y presentes en Chile. Para ello hacemos una revisión de algunos procesos históricos fundamentales, tales como las formas de organización del movimiento obrero en Chile durante el siglo XIX y XX, los procesos de resistencia durante la dictadura pinochetista, los procesos de conscientización y protesta social en posdictadura y el carácter radical de las luchas enarboladas por el pueblo mapuche. Para cada uno de estos tópicos se desarrollan preguntas hacia la categoría de antagonismo las cuales buscan tensionar sus límites y esbozar alternativas. Todo ello con la finalidad de relevar la potencia filosófica de la categoría y denunciar posibles problemas que ésta alberga hacia su futuro abordaje.

Palabras clave: antagonismo; Laclau; historia de Chile; movimientos sociales.

**Chile and its Antagonisms:
Some Reflections on Antagonism from our Recent History**

Abstract. This article seeks to open questions and debates about the category of antagonism proposed by Ernesto Laclau, from some experiences and social struggles past and present in Chile. To do this we review some fundamental historical processes, such as the forms of organization of the workers movement in Chile during the nineteenth and twentieth centuries, the processes of resistance during the Pinochet dictatorship, the processes of awareness and social protest in post-dictatorship and the radical nature of the struggles carried out by the Mapuche people. For each of these topics questions are developed towards the category of antagonism which seek to stretch their limits and outline alternatives. All this with the purpose of enhancing the philosophical power of the category and to denounce possible problems that this shelters towards its future approach.

Key-words: antagonism; Laclau; history of Chile; social movements.